

LA VERDAD

Gloria Clavijo*

Los valores éticos no consisten en obedecer a una norma externa impuesta, ni siquiera a una racionalidad interna formal autónoma o a una creación arbitraria del universo axiológico, sino que son una actitud vivida de escucha, de respeto, de amor hacia el sentido sagrado y misterioso de la propia vida y de los otros.

Por esto, en el siguiente trabajo se pretende en primer término hacer una reflexión sobre un valor ético fundamental en el desempeño profesional de la enfermera: La Verdad. Luego se relaciona este valor con un dilema ético encontrado en la práctica diaria y finalmente se dan algunas conclusiones que motiven a las enfermeras a buscar la VERDAD y a tenerla como piedra angular en su construcción personal y profesional.

“Conocerán la Verdad y la Verdad los hará libres” (Jn. 8, 32) (1).

Detrás de toda acción y todo esfuerzo humano hay un supuesto filosófico, expreso o sobre-entendido, que siempre es una valoración de la cual se parte, se recibe el estímulo y constituye el fin a realizar.

La Verdad, según Oliver Wendell Holmes, citado por Ortega: “Es muy resistente. No se rompe al tacto como una burbuja, se le puede dar puntapiés todo el día, como a un balón de fútbol, y por la tarde, estará redonda y llena” (2).

El deseo de verdad corresponde a un íntimo anhelo de la naturaleza humana; practicarla le produce al hombre grandes satisfacciones ya que el buscar la verdad y ordenar toda la vida de acuerdo a sus exigencias, lo dignifica. Aun a pesar de la situación que vivimos hoy día.

* Estudiante, Magíster en Enfermería.

La verdad en sentido ético (veracidad: amor a la verdad) significa no sólo la coincidencia del hablar con la persuasión interna, sino también la coherencia de la acción externa con la actitud interna, así como el juicio honrado de sí mismo y la voluntad leal de llegar al conocimiento de la verdad.

Si se define la ética como “conjunto de forma de pensar en cuestión de conciencia y en cuanto al hablar y obrar de una persona, grupo o sociedad” (3).

El acto ético es por consiguiente un acto humano, libre y consciente, el cual posee tres elementos fundamentales:

- La *deliberación* o recolección de la información.
- La *decisión* o contrastación de los datos recolectados con el conjunto de principios y valores que rigen la profesión y la sociedad.
- El *actuar* o materialización del acto ético (4).

Alejandro Ortega en su libro “Valores Humanos” da a la Verdad tres dimensiones: La vital, la intelectual y la moral.

La Verdad es en primer lugar VITAL, pues se vive en concreto, en un tiempo y en un espacio, con unas determinadas posibilidades personales; en medio de circunstancias concretas y con una meta al alcance de cada uno.

En segundo lugar, la verdad es INTELECTUAL, por tal razón muchas veces a lo largo de la vida, las personas pueden comprobar que no eran ciertas tantas cosas que antes les parecieron indiscutibles; y reconocen con humildad que les falta perspectiva y capacidad para llegar hasta el fin de todo.

En tercer lugar, la verdad es MORAL, es decir, es la virtud de no encubrir, por cobardía, el mal. El hombre nunca sabe el mal que se hace cuando obra mal, aunque parezca que nadie le reclame nada o que la conciencia adormecida, encallada no le recrimine; ahí queda una acción negativa, destructiva que tarde o temprano trae sus consecuencias (5).

Atendiendo a todo lo anterior, puede afirmarse que la verdad no es sólo una reflexión teórica sino la resultante de una decisión y de un acto final.

Por tanto, si la enfermera quiere tener una actitud ética ante los dilemas que a cada paso le plantea su ejercicio profesional, le es necesario dedicar cada día un rato en soledad para encontrarse consigo misma y reflexionar despacio en el conocimiento de las cosas; en la comprobación de los pensamientos y de la vida. Un momento en que callen los alborotos exteriores, las tensiones; para que lejos de dejarse

arrastrar por estos, encuentre en sí misma y en sus propias convicciones, la fuerza para actuar de acuerdo a la verdad.

Un espacio de quietud donde pueda tomar el alma en sus manos, verificar su vida interior y hacerla auténtica y verdadera y así poder ser ELLA MISMA, aún en un ambiente difícil. Jamás podrá olvidar por tanto que “La soledad es para hablar con la VERDAD, buscarla, contrastarla, pulirla y hacerla generosamente fecunda” (6).

Sólo así logrará un mayor crecimiento de su propio ser ya que el ser y la verdad se funden mutuamente.

La enfermera en todos los momentos de su vida necesita buscar la verdad, esa Verdad que no es siempre fácil aceptar si va contra la propia posición mental e ideológica o contra las comodidades, que tantas veces se disculpan de mil maneras, o si supone confesar el propio error o una conducta turbia y desleal; se impone un heroísmo cuando la claridad de la verdad exige suspender o cortar posiciones determinadas y/o manifestar abiertamente que hasta ahí se estuvo en el error y que la VERDAD es otra.

Esa Verdad que encuentra muchas veces dificultades de tipo externo como la “opinión ajena” puesto que para la enfermera ser ELLA MISMA no es fácil, le es más fácil ser del montón... Porque elaborar por cuenta propia con lealtad y racionalidad los propios pensamientos, forjar criterios razonables sobre las cosas con opiniones válidas y defendibles; mantenerlas y exponerlas con aplomo y seguridad, con respeto, sin incurrir en relativismos, sino tal como la verdad lo requiere, le exige un trabajo personal interior, serio y constante, que a veces se dificulta por esa pereza mental que conduce a la ignorancia culpable, pues con alguna frecuencia se olvida leer, estudiar, reflexionar, preguntar, investigar, analizar... en fin, practicar el deseo de aprender cada día y de trabajar por conocer la verdad:

- La verdad vital que le ayuda a situarse debidamente en el momento preciso de su existencia concreta y aprovechar su contenido para hacerlo fecundo.
- La verdad intelectual que le permite desarrollar esa capacidad de saber que no puede permanecer inactiva, ni dejarse enmohecer, ni caer en torpeza culpable... pues siempre necesita estar en pie la primacía del conocimiento de la verdad de las cosas, de las personas, de las leyes, de los misterios de la naturaleza, del evaluar las experiencias para no partir de la nada.
- La verdad moral que la hará sentirse libre frente a sí misma y a los demás.

Al contrastar lo reflexionado sobre la verdad con lo vivido en mi desempeño profesional, encuentro situaciones donde al enfrentar el dilema ético se tuvo miedo de enfrentar la verdad, por mí y por otros.

En un hospital de provincia donde me desempeñaba como supervisora clínica, una auxiliar de enfermería me comunicó abiertamente que el especialista quien debía realizar una intervención quirúrgica a un familiar suyo, le había dicho que: "por cuenta del hospital no podía hacer la cirugía sino hasta dos meses más tarde, pero... si le pagaba equis cantidad de dinero a él, la haría en una semana, ahí mismo en el hospital y el paciente podría utilizar el servicio de sala general, dado sus escasos recursos económicos". Al enterarme de la situación, investigué un poco más y de todos los casos que encontré, ninguno de los afectados se atrevía a sostener ante el médico lo dicho, pues temían la represalia de éste quien además formaba parte de las directivas en la única institución de salud.

Me planteaba el dilema de si era justo que el médico se enriqueciera a costa del empobrecimiento de sus pacientes (eran todas personas de muy escasos recursos económicos).

Al momento de la decisión creo que junto al valor de la VERDAD surgieron otros valores secundarios, pero de todas maneras significantes, como la atención médica que necesitaban de ese UNICO especialista del lugar. (Principios de Beneficencia y justicia, porque era un derecho) y la mayoría de las personas afectadas tenían vínculo laboral con el hospital...

Los valores de la atención médica y la necesidad de seguir vinculados laboralmente al hospital, impidieron que estas personas lo arriesgaran todo en honor a la verdad. Pienso que a mí como enfermera, también me faltó más reflexión y riesgo para buscar estrategias que sin perjudicar a nadie aclararan la situación de acuerdo al bien supremo de la Verdad y dejé que la situación se siguiera sucediendo...

Todo lo anterior me lleva a concluir que si la enfermera quiere que sus actos sean realmente éticos y por tanto acordes a la Verdad, necesita:

- Coger la propia existencia en las manos, conocerla, amarla profundamente con sus deberes, responsabilidades, gozos..., sólo así podrá vivir sencillamente en la verdad vital y poner todas las posibilidades en función de ella porque no puede vivir de espaldas a la realidad, a la vida.
- La realidad está ahí y no se aparta del camino por mucho que se quiera evadir; la vida es así y no como la imaginación la sueña y hay que vivirla como es para no construirla en falso.

- Buscar la verdad intelectual porque la verdad es dinámica, cada día trae una novedad, una verdad que hay que descubrir. Si la enfermera cada día no dedica un tiempo a la lectura, al análisis de lo que lee, de lo que hace; jamás podrá dar su aporte al crecimiento de la profesión, al bienestar de quienes están cerca y así también al de la humanidad.
- Practicar la verdad moral puesto que muchas veces de la verdad con que la enfermera actúe, depende la vida, dignidad y honra de una o más personas.
- Tener siempre presente que la verdad no es estática, ni será jamás una pura teoría, un simple juego del pensamiento. La Verdad es la realidad, reclama sitio y tiempo y exige su encarnación en la vida con amor.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1. Nuevo Testamento Puebla. "Evangelio de San Juan", Cap. 6, Madrid. Ed. Verbo Divino, 1982.
2. ORTEGA GAISAN, Alejandro. "Valores Humanos". Vol. IV. Ed. EROS. Victoria, 1967, p. 79.
3. LLANO, Alfonso. "Conferencia a estudiantes de Magíster en Enfermería". Febrero 4 de 1991.
4. LLANO, Alfonso. "Conferencia a estudiantes de Magíster en Enfermería". Febrero 11 de 1991.
5. ORTEGA GAISAN, Alejandro. Op. Cit., pp. 75-100.
6. Ibid., p. 96.